

## *Reseñas Próximas*

1. **Emilis González: Las Escritoras Corianas del Período Finisecular (XIX) y su Agenda Oculta. (Una Lectura de las Revistas Flores y Letras, y Armonía Literaria).** Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2010.\*

Isaac López\*\*

*Departamento de Historia de América.*

*Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela)*

En un artículo para el diario *Médano* de la ciudad de Punto Fijo, de octubre de 2008, señalábamos a propósito de ponencias escuchadas en la Bienal de Literatura Elías David Curiel en Coro ese mismo año, la imposición que se ha hecho del poeta como un ser extraño a lo coriano, como un antisocial desvinculado de su entorno, como un intelectual sin contacto con el ámbito que lo rodeó. Indicábamos entonces que el cuadro se complicaba al ser la segunda mitad del siglo XIX uno de los periodos menos estudiados de la historia regional, “precisamente el tiempo de actuación y florecimiento en Coro de sociedades, tertulias y periódicos literarios.” Y concluíamos: “Falta el estudio histórico serio y responsable de la sociedad coriana de finales del siglo XIX para dar luz cierta sobre muchas verdades consagradas y comprender mejor a nuestros hombres y mujeres de letras de finales de esa centuria”.

Entendemos la reseña como un espacio de principal importancia para el conocimiento, como vehículo de discusión de los sustentos de

\* Reseña culminada el 02-11-2010. Remitida a la revista el 04-11-2010. Sometida al arbitraje interno el 10-11-2010 y aprobada para su publicación el 18-11-2010.

\*\* Licenciado en Historia. Profesor adscrito al Departamento de Historia de América y Venezuela de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. E-mail: isaacabraham60@hotmail.com.

una disciplina, como forma de expresión de un medio intelectual. En ella mostramos no sólo los aportes y deficiencias de una obra, sino también nuestro propio instrumental de valoración. Aquí ejerceremos la crítica historiográfica, basados en la indagación de aspectos como utilización de fuentes de investigación, manejo de la bibliohermenéutica sobre el tema principal y temas conexos tratados, metodología desarrollada, perspectivas de análisis reflejadas en la obra y nivel de reflexión a partir del juzgamiento de los testimonios.

Con el título “Las escritoras corianas del período finisecular (XIX) y su agenda oculta” (Una lectura de las revistas Flores y Letras, y Armonía Literaria) aparece en octubre de 2010, el libro de Emilis González, obra destacada en la Primera Edición del Premio Internacional de Investigación sobre la Emancipación convocado por la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, cuyos jurados fueron Alba Carosio, Ana Esther Cedeña y Alberto Rodríguez Carucci, quienes decidieron galardonar además del texto “Dos siglos de mitos mal curados” presentado bajo el seudónimo Diego López, a otros cinco ensayos participantes entre ellos el dedicado a las revistas corianas firmado por Petra Puerta. Licenciada en Educación, mención Lengua, Literatura y Latín de la Universidad Francisco de Miranda y cursante de la Maestría de Literatura Latinoamericana de la Universidad Simón Bolívar en Caracas, Emilis González divide su obra en tres partes: 1° Algunas consideraciones teóricas; 2° La vida intelectual en el Falcón del siglo XIX (1888-1895); y 3° Las revistas Flores y Letras, Armonía Literaria y su agenda oculta (1891-1895).

Partiendo de identificar a la autora como profesora de Literatura formada en la investigación desde esa perspectiva, valoramos el trabajo como una importante y significativa contribución en el estudio y comprensión de la élite intelectual coriana de finales de la centuria decimonónica. Elite cuyo medio de expresión fueron las sociedades literarias y sus publicaciones, tema expuesto hasta el presente desde una perspectiva de exaltación regional escasa de análisis y reflexión. Emilis

González se aboca al estudio partiendo como lo señala la estructura del trabajo de un primer capítulo donde establece basamentos teóricos de autores como Benedict Anderson, Robert Darnton, Michel de Certeau, Josefina Ludmer o Nelly Richar, para analizar como corpus documental periódicos y revistas producidos en la región coriana a finales del siglo XIX, en la búsqueda por entender a hombres y mujeres en su empeño de crear un “macroproyecto nacional”. En un segundo capítulo estructura las características de la vida intelectual y política de la jurisdicción basada en la revisión de treinta y seis publicaciones periódicas, y cuatro textos que ofrecen nombres de personajes distinguidos de las letras corianas, indicando la influencia de la masonería y el sistema educativo, para mostrar los rasgos biográficos de individualidades de particular influencia en el momento. Culmina este capítulo con el análisis de “El estado Falcón y las publicaciones periódicas” en los movidos años 1888-1895 y las sociedades culturales de la región, donde se revisa la producción de periódicos como *La Industria*, *El Independiente*, *La Autonomía*, *El Anunciador Comercial*, *El Derecho*, *El Departamento*, *El Intruso*, y *La Alondra*, entre otros, rastreando los testimonios exhibidores del anhelo de modernización y construcción de una sociabilidad encaminada a concretar un ideal de progreso y civilización estructurado por la élite político-comercial. Culmina el trabajo con el tercer capítulo donde se estudian “Las revistas Flores y Letras y Armonía Literaria y su agenda oculta (1891-1895)” en el cual se pretende profundizar en el papel desempeñado por las mujeres de la élite coriana a través de esas publicaciones en la fortificación del proyecto adelantado por los hombres de letras –muchos de los cuales lo eran de la política y el comercio-, pero también en la necesidad de abrir espacios públicos a la feminidad y sus aspiraciones sociales. Asunto este último que nos explica la segunda parte del título de la obra.

De conjunto valoramos este texto de Emilis González *Las escritoras corianas del periodo finisecular (XIX) y su agenda oculta*, como el primer trabajo que conozcamos pretenda sistematizar en el estudio de

un período escasamente trabajado en la región coriana y sobre fuentes parcialmente tomadas en cuenta como lo son los periódicos y revistas. Dos aspectos destacan, el primero la estructuración de una base teórica para sustentar el estudio y el segundo la dedicación al trabajo en archivos, soportes fundamentales de cualquier investigación seria, los cuales no son frecuentes encontrar en aquellos que pretenden hurgar en el devenir de la comarca falconiana. Nos aporta este trabajo de Emilis González información de principal importancia sobre la vida coriana del momento: producción y tráfico comercial, tendencias políticas, ideas modernizadoras, pero sobre todo muestra la expresión de las mujeres corianas, sus afanes por *el adelanto* de la ciudad, su mentalidad frente al discurso masculino, sus acciones para dejar sentada la importancia de la mujer en la construcción social, todo eso basándose en la presentación y análisis de un importante caudal de testimonios, no en la mera exaltación a partir de escasos textos.

Se resiente el trabajo, sin embargo, de la fundamental rigurosidad metodológica. En ningún momento se mencionan los centros documentales donde se practicó la revisión del material, ni el número total de artículos, poemas y textos trabajados. Hay en este sentido cierta afectación al señalar que sólo se localizan treinta y seis periódicos correspondientes al período estudiado en “las bibliotecas públicas del país”, lo cual pudiera darnos una sensación de revisión exhaustiva, pero al constatar los números de ejemplares revisados nos percatamos que tal revisión se realizó en especial en la Hemeroteca Nacional en Caracas, dejando de lado centros de importancia para el estudio como la Biblioteca Oscar Beaujon de Coro donde se encuentra una cantidad de ejemplares mayor que los revisados, gracias a intercambio con la Biblioteca Febres Cordero de Mérida. Mientras la autora refiere a tres ejemplares de *El Derecho* –los que efectivamente ofrece el listado de Hemeroteca Nacional–, en la Biblioteca Oscar Beaujon de Coro podemos identificar más de 150 ejemplares para el período 1885-1891.

Expresa la autora que son sólo esos periódicos los correspondientes al periodo tratado. Debería ser puntual e indicar son únicamente los que se han conservado en determinado repositorio, pues la revisión permite el incremento de títulos más allá del número señalado por ella. Zenemig Giménez ofrece por ejemplo cincuenta y ocho títulos para el mismo período. Por otra parte, al ser un momento escasamente estudiado de la historia regional, la autora no puede sino sostener su investigación en trabajos deficientes y de carácter general como la *Historia del Estado Falcón* del estudioso Oscar Beaujon –la cual cita a pie de página, pero no señala en la bibliografía, error que se manifiesta con otros trabajos como el de Robert Darnton por ejemplo-, lo cual incide en que muchas formulaciones son escasamente soportadas sobre la realidad histórica del momento coriano. Ejemplo de ello el que en todo momento se nos hable de Estado Falcón sin atender a los cambios jurisdiccionales de la entidad, asunto que en esos años llevaron a la unión con el Zulia siguiendo las políticas guzmancistas y luego a exigir la autonomía con la vuelta a la Constitución de 1864. Así la autora no explica el porqué del periódico *La Autonomía* al tratar de la publicación y de la Sociedad Marzal de la cual era órgano, y atribuye la constante invocación de la carta magna surgida de la Guerra Federal a la ampliación de las ideas liberales. La autonomía era la necesidad que tenían los corianos de separarse del Zulia y de allí la vuelta a la división político-territorial planteada en 1864.

En el mismo sentido es notorio el desconocimiento de la bibliohemerografía regional al ignorar trabajos y aportes significativos de interés para su trabajo como los de Miguel Angel Paz *Periódicos y Revistas del Estado Falcón*, Zenemig Gimenez –que no Jiménez, como lo presenta este trabajo- titulado *Periódicos y Periodistas Falconianos 1843-1953*, de Miguel Angel Paz y Luis Alfonso Bueno *Bibliografía del Estado Falcón* o de Alfredo José Dugarte “La Coro de 1879”, además de artículos y ensayos sobre periódicos como *El Derecho* o *La Autonomía* que hubieran mejorado su perspectiva de análisis y evitado la difusión de

flagrantes errores como atribuir la redacción y edición del primero de los periódicos mencionados al poeta Ramón Curiel Coutiño y no a su padre el general Ramón C. Curiel como se desprende de la revisión de una colección mayor a la realizada por la autora. Se nota así la falta de un arqueo exhaustivo de lo producido sobre la región para el periodo estudiado. Menos la mención a trabajos de importancia referencial imprescindibles como los de Iván Drenikoff *Impresos Venezolanos del siglo XIX* o de Cesia Ziona Hirshbein *Hemerografía Venezolana 1890-1930*.

La falta de crítica y juzgamiento de las fuentes es otra de las deficiencias de esta investigación, lo cual notamos por ejemplo cuando la autora para mostrarnos a los intelectuales corianos del momento señala cuatro listados de “escritores de Falcón” tomados de obras tan disimiles como las de Manuel Landaeta Rosales, Aristides Tellería, Alí Brett Martínez y Zenemig Giménez, sin siquiera situar a los autores. No es lo mismo la autobiografía de un caudillo militar de entre los siglos XIX y XX, que el trabajo indagatorio de un periodista formado en la profesionalización universitaria de su oficio.

También notamos la falta de manejo de la realidad política del momento, que González pretende mostrar como el sustento de las iniciativas periodísticas. ¿Qué es el liberalismo que nombra la autora? ¿Es una postura modernizante? ¿Es la actitud hacia una nueva concepción de progreso y bienestar? ¿Es la doctrina liberal que como credo político se enarbola para sostener la lucha política en Venezuela en la segunda mitad del siglo XIX? ¿Cómo se expresó eso en el país? ¿Cómo en la región coriana? ¿Cuales son los partidos políticos corianos del momento? Consideramos estos temas de primera importancia para determinar la dinámica de los hombres de letras y de sus periódicos y revistas. Se habla del verdadero partido liberal, pero sabemos realmente hubo dos partidos enfrentados en Coro, los cuales se abrogaban tal denominación y no solamente por oposición a Guzmán Blanco, sino como parte del enfrentamiento caudillista regional más allá de la hegemonía de *el Gran Americano*. Este tema fundamental no ha sido abordado por

la historiografía regional, de allí el escollo con el cual se encuentra la investigadora literaria.

La visión histórica del trabajo es de corto plazo. Todo se centra en el periodo tratado sin ver la dinámica precedente que la origina ni sus consecuencias. La base de sustentación de algunas afirmaciones y conclusiones es escasa. Uno o dos ejemplos llevan a conclusiones determinantes. En igual sentido consideramos que hablar de un macroproyecto nacional como sustentador de las iniciativas y realizaciones de los corianos de finales del siglo XIX es una exageración, nos parece más cercano a su comprensión considerarlos como parte de un proyecto de afirmación y consolidación regionales, precisamente en un tiempo en el cual los corianos o falconianos habían estado unidos al Zulia, lo cual provocó no pocas fricciones a lo interno y externo de la jurisdicción.

Encontramos también una marcada ambivalencia en los señalamientos y valoraciones. En algunas oportunidades se menciona a las iniciativas de creación de sociedades y su incidencia como elitistas, y en otras se les señala como de importante impacto y gran popularidad. “Estos poetas son los más populares del período finisecular coriano, hablan con la lectora con el fin de atraerla como público consumidor”, señala González. Extrañamos que la falta de una revisión mayor de periódicos no llevara a la autora a conseguir importantes testimonios como el *Catálogo de la Biblioteca Betancourt de Curazao*, o artículos como los de José del Carmen Manzanares “Liberación de la mujer por el matrimonio”, que hubieran contribuido sensiblemente en su trabajo.

A pesar de los señalamientos críticos expuestos, la obra de Emilis González *Las escritoras corianas del periodo finisecular (XIX) y su agenda oculta* constituye un aporte significativo por su intención de estudiar un periodo y tema parcialmente tratado, y por la presentación y hurgamiento de nuevas fuentes. La consideramos a este respecto una obra pionera que ojalá abra cauce a futuros proyectos de la autora y de otros interesados en la literatura y la historia regional. Es un libro que ofrece luz sobre muchas

verdades consagradas y nos ayuda a comprender a nuestros hombres y mujeres de letras de finales del siglo XIX, allí su mérito fundamental y principal. A través de este texto se nos abre el panorama de una ciudad y una región venezolanas en nada sumidas en el estancamiento y el oscurantismo, es una sociedad de lectores y de ciudadanos inquietos que pretenden fortificar un proyecto regional. Es el texto de Emilis González el primer acercamiento orgánico a estas décadas y a la élite intelectual coriana como conjunto. A la ciudad de Elías David Curiel, de Pedro Manuel Arcaya, Justiniano Graterol y Morles, Maximiliano Iturbe, José María Gil, pero también de Diego Colina, Ceferino Castillo, Bruno Riera o León Colina. Hombres de letras unos, constructores del país sobre la idea. Hombres de combate otros, constructores del país sobre la fuerza de las armas. Unos y otros arrebatados por la pasión venezolana de finales de siglo. Esa tensión es fundamental para comprender también nuestra alma como pueblo. He leído la obra como pide Emilis González debe llegarse hasta un libro, con sed de aprender, con curiosidad y participación, con honestidad y sin ínfulas academicistas, las páginas rayadas de mi ejemplar así lo atestiguan.



Iglesia de Cumarebo (Edo. Falcón). Fotografía de F. Avril (1905). Tomado de [http://venciclopedia.com/images/e/e8/Henrique\\_Avril\\_09.jpg](http://venciclopedia.com/images/e/e8/Henrique_Avril_09.jpg).

**2. Gilberto Ríos, Cuaderno de Poemas.** Compilación: María Ríos.  
Prólogo: Stephen Marsh P. Colección Ramón Palomares. Mérida:  
Fundación editorial el perro y la rana, 2009.\*

*Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*\**  
*Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela)*

Nuestra historia con Gilberto Ríos Rivas (Maracaibo, 1936 - Mérida, 1998) se resume en decir que lo conocimos apenas de vista y sabíamos distinguirlo cuando caminaba por la Plaza Bolívar de Mérida, cruzaba de la acera del Edificio de los Tribunales —en diagonal— hacia la otra donde estaba el cafetín que frecuentaba, el Profesor Briceño Guerrero le preguntaba por él —en clase— a la madre de sus hijos, tomaba café en el extinto *Café Santa Rosa* y nos estremecía su caligrafía de apasionado orfebre que, sobre cualquier papel, distinguíamos al pasar al lado de la mesa que allí ocupaba. Unos lo llamaban *filósofo*, otros *poeta* y algunos, incluso, *atleta del dolor*. Lo que escribió en “*Urbi et orbi*”, podría satisfacer a los tres grupos:

\* Reseña culminada el 26-02-2010. Remitida a la revista el 12-03-2010. Aprobada por el arbitraje para su publicación el 26-03-2010.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador de Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

Nada teme más esta sociedad como la soledad y el silencio, de ello se evade con la desmesura, banalidad y estridencia de toda forma de expresión en medio de una gran promiscuidad orlada tan profusamente de triquiñuelas y picaresca y maquillada de muy alta sensibilidad y sociabilidad.

Para ellos, El Poeta, es incómodo y odiado porque su reino es, precisamente, el de la voz del silencio, asequible siempre y únicamente mediante una radiante soledad, soberana, luminosa guerrera de Guerra Santa. El Gran manantial, la Madre de todas las Guerras. Urbi et Orbi donde Él se esculpe, esculpiendo, desentrañando, la Sonora Realeza del verbo.

O también esta semblanza que de él hizo Fernando Báez, en artículo de prensa citado (pág. 16) por Stephen Marsh Planchart, en el “Prólogo” de *Cuaderno de Poemas*:

...sufre la humillación de los snobs de turno, vive como un mendigo, durmiendo en los bancos de los parques, escribiendo en papel de servilleta, a merced de rateros, aterido de una melancolía que ya ni siquiera la niebla le borra.

Hasta su muerte no lo leímos, aunque escribió en periódicos y revistas, obtuvo en 1971 el Segundo premio del XII Concurso de Poesía de la Universidad del Zulia, en 1992 el premio Municipal de Poesía del Distrito Liberador del Estado Mérida y este mismo año Ediciones Mucuglifo, gracias a la labor mancomunada de Juan Gregorio Rodríguez, Gregory Zambrano, Gonzalo Fraguí y Luis Alberto Pantoja que cuidaron e ilustraron la edición, publicó su hasta entonces única reunión de sus trabajos poéticos: *Los Wendall Dulces Parientes de la Luz*. De él es el citado texto “Urbi et orbi” (pág. 125).

Esa lectura de aquel libro suyo, aún guiados por el ‘Pretexto’ que escribió para él Juan Gregorio Rodríguez Sánchez (Rute, España, 1938 – Mérida, 2007); sin embargo, no logró captar la estatura poética de Ríos que el intelectual andaluz anunciaba en sus páginas iniciales: “...restituye la poesía a su pureza original...” (pág. 3). Para nosotros siguió siendo el desconocido al que se refiere Marsh Planchart.

Con este libro empezó, ojalá, a revelarse —para nosotros— lo que hace una docena de años se nos negó. Estos porque, pretendemos intuir ahora, no basta la palabra sobre la página o, por ahora, en la *pantalla*, para que *capture* a quien la lee, hacen falta muchas cosas más. Una de ellas es que esa palabra tenga *vivencias* que la vinculen con el lector. Con *Cuadernos de Poemas* las hay y con *Los Wendall Dulces Paredes de la Luz* no. Éste lo compramos, a bajo costo, en los libros usados, allí, en esta tradición que heredaron y mantienen la viuda e hijos del hijo del Perú Jorge Santos en la Calle 20 con Avenida 6 de Mérida, había llevado aquel ejemplar en muy buen estado, tal vez ni hollado por lectura ninguna, alguien a quien el poeta se lo regaló. El otro, que fue editado apenas hace un año y del que nada sabíamos, lo encontramos en un ejemplar algo deteriorado por la humedad, arrimado, entre otros libros en similares circunstancias, en la pared del fondo de una de las tres librerías que aún subsisten en esta ciudad andina. Nos atrajo la mirada por alguna razón desconocida y cuando preguntamos si había otro en mejor estado, después de buscar en donde lo encontramos, nos lo obsequiaron.

Después supimos que la hija del poeta, la niña que hace muchos años conocimos, fue la que hizo posible no sólo encontrar, preservar, organizar y compilar los textos originales; sino también lograr que se reprodujera, en la portada de la obra, unas líneas de aquella caligrafía de artista pleno, a la que aludimos en el primer párrafo de esta reseña. Entonces ya había una *historia vivida* y algo cercana al libro, la cual, incluso, arrojó al de *Los Wendall...* pues Marsh Planchart cita el ‘Pretexto’ de Rodríguez Sánchez y María Rivas Rondón incluyó textos de los editados en 1922. La lectura empezó entonces a ser otra, muy distinta, y se pudieron atisbar algunas de las condiciones que señaló (pág. 3) Juan Gregorio Rodríguez como las necesarias para percibir “...el perfume que se desprende...” de cada una de las composiciones poéticas de Gilberto Ríos: “...hay que aislarse, cerrar los ojos, ensimismarse, suspirar profundamente y aspirar a solas el aroma que exhala el sonido de las palabras, su sentido y la armonía de la construcción.” Sin embargo; para *disfrutar* del poema “En

verdad fue así” (págs. 64-79) no basta con alcanzarlas: varias y repetidas lecturas no bastan, hay que tantear la vía de la memoria y su recitación a viva voz... tal vez nuestro próximo intento.

Por lo pronto y para asomarle, a algún lector que se ha acercado hasta esta reseña y llegado hasta este lugar final de la misma, de forma menos enunciativa algo de lo señalado en el párrafo previo, se citarán a continuación dos de los versos contenidos (págs. 29 y 37) en *Cuaderno de Poemas*:

(...)  
y de uno a  
otro lado de  
la única calle  
de un pueblo  
desierto  
de estancias  
cerradas  
en alta voz  
sin esperarlo  
he preguntado  
tu nombre  
al despertar  
el alba.”  
“Y se hizo silencio  
y nos miró a los ojos  
y volvió el rostro  
y nos dio la espalda  
como cuando se va  
de viaje.

